

ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LA ÚLTIMA POBLACIÓN DE VENADO DE LAS PAMPAS (*Ozotocerus bezoarticus*) EN CORRIENTES: REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES

Ignacio Jiménez Pérez¹

Alicia Delgado¹

Walter Drews²

Gustavo Solis³

Febrero 2007



¹The Conservation Land Trust Argentina

²Reserva Esteros de Iberá, Dirección de Recursos Naturales de Corrientes

³Asociación de Rescate Silvestre

Resumen

El presente estudio evalúa el estado de conservación de la última población de venados de las pampas en Corrientes (i.e. distribución, abundancia y principales amenazas y oportunidades de conservación), para luego reflexionar sobre las mejores alternativas para asegurar su supervivencia a largo plazo. La información aquí presentada fue obtenida mediante recorridos terrestres por los diferentes caminos de la región para buscar y censar grupos de venados, a la vez que se realizaban entrevistas a los dueños y el personal de las estancias locales. En total observamos 106 ejemplares diferentes de venado distribuidos dentro del área de estudio, en lo que representa el mayor conteo de venados realizado en la región hasta la fecha. El tamaño de grupo observado varió entre 1 y 7 individuos. Tanto nuestros avistamientos como las respuestas de las personas entrevistadas apuntan a que los venados habitan de manera preferente las áreas de fofadales y malezales (i.e. “cañadas”) cercanas al albardón del Iberá. La amenaza principal para la conservación de la población proviene del cambio del uso del suelo hacia las plantaciones forestales y los potreros de pequeño tamaño. De hecho, el mantenimiento de la tendencia actual hacia el aumento de la superficie forestal en la región podría causar la extinción total del venado de las pampas en Corrientes en el medio plazo. En vista de estos datos, se recomienda: 1) el inicio de un proceso colaborativo de conservación de la especie que cuente con la participación activa de los dueños y el personal de las estancias que todavía albergan estos cérvidos, 2) la combinación de estrategias de conservación *in situ* y *ex situ* para asegurar la supervivencia de la especie en Corrientes, y 3) el inicio de un proceso de investigación a largo plazo que sirva para seguir el estado de la población a la vez que se establecen vínculos de trabajo con los habitantes del área.

Introducción

El venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) es un cérvido nativo de los pastizales de la mitad sur de Sudamérica, distribuyéndose originariamente por grandes extensiones de Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay y Argentina. Actualmente esta especie se encuentra únicamente en algunos de los escasos remanentes de pastizales naturales que permanecen en la región, lo que hace que esté considerada internacionalmente como parcialmente amenazada de extinción (categoría NT de la UICN (Tavares *et al.* 2002a)).

Dentro del territorio argentino la situación del venado es mucho más grave, considerándose como uno de los mamíferos más amenazados del país (categoría “en peligro” según Díaz y Ojeda 2000) y quedando relegado a cuatro pequeñas poblaciones aisladas en las provincias de Buenos Aires, San Luis, Santa Fe y Corrientes. Las dos primeras poblaciones corresponden a la subespecie sureña (*O. b. celer*), con una abundancia total estimada en unos 1500 ejemplares --500-1200 venados en San Luis (Dellafiore *et al.* 2003) y unos 350 en Buenos Aires (Fundación Vida Silvestre Argentina)--, la cual está catalogada globalmente como En Peligro (Tavares *et al.* 2002b).

Según los datos disponibles actualmente, los venados de Santa Fe y Corrientes pertenecerían a otra subespecie (*O. b. leucogaster*) mucho más abundante en el ámbito internacional, pero más escasa y amenazada en la Argentina. El núcleo de Santa Fe es el menos conocido y todos los datos apuntan a una

población extremadamente pequeña, que quizás no supere los 100 ejemplares (Pautasso 2002). El núcleo correntino ha sido más estudiado y parece albergar la mayor población de esta subespecie en Argentina y la mejor esperanza para su conservación.

El presente informe busca actualizar el conocimiento existente sobre el estado de conservación de la última población de venado de las pampas en Corrientes. Para ello tratamos de contestar las siguientes preguntas básicas: ¿Cuál es el tamaño mínimo de esta población? ¿Cuál es su área de distribución? ¿Cuáles son las principales amenazas que pesan sobre su supervivencia? Con esta información pasamos a plantear líneas generales de trabajo destinadas a asegurar la conservación de este cérvido en Corrientes. En este sentido, el presente informe no encaja completamente con el enfoque y estructura de un documento científico y académico tradicional. Aunque mantiene varios de los apartados de este tipo de informes (i.e. metodología, resultados y discusión), incorpora una sección de recomendaciones que no puede, ni pretende, eludir un claro componente subjetivo. Dicho de otra manera, con estas páginas no buscamos describir de manera más o menos aséptica el estado de conservación del venado de las pampas, sino que también queremos ofrecer una visión personal del camino que pensamos que deberían seguir las acciones destinadas a asegurar su supervivencia.

Estudios previos: hallazgos principales

Previamente a nosotros, tres grupos de investigadores han tratado de contestar preguntas similares con respecto a la misma población de venados; sus resultados complementan y ofrecen una perspectiva temporal sobre nuestros hallazgos y opiniones. Heinonen *et al.* (1989) realizaron entrevistas y recorridos terrestres en busca de venados en la región comprendida entre las rutas 12, 41, 38, 39 y 40, o, dicho de otra manera, en el área de pastizales comprendida entre el río Paraná al Norte, los esteros de Iberá al Oeste y los bañados del Aguapey al Este. Como resultado de este esfuerzo encontraron: 1) una población de venados extendida de manera más o menos constante entre dichos límites geográficos y el sector de la Ruta 20 que discurre en dirección Este-Oeste (ver Figura 1), pero centrada casi exclusivamente en las áreas de fofadales y malezales, 2) un territorio dedicado fundamentalmente a la producción ganadera, donde los usuarios conocían bien la presencia de la especie, y 3) la cacería ilegal de la especie identificada como principal amenaza.

Después de este estudio, Merino y Beccaceci (1999) visitaron la zona entre 1995 y 1996 para realizar transectas terrestres, censos aéreos y encuestas en las estancias locales. Con este estudio lograron: 1) observar 51 ejemplares de venado durante los conteos terrestres, 2) estimar una población total de unos 127 (d.t. 70) individuos, con una densidad de 0,39 ind/km² (d.t. 0,35), considerada como una densidad baja en comparación con otros lugares donde se ha estudiado la especie, 3) sugerir una distribución fragmentada en tres “subpoblaciones” dentro del área de estudio, y 4) volver a identificar a la caza furtiva como la principal amenaza para su conservación.

En 1998 Parera y Moreno (2000) utilizaron métodos similares (i.e. sobrevuelos, transectos terrestres y entrevistas) para tratar de contestar preguntas similares y, además, proponer un “plan de acción que oriente futuras medidas de conservación” de la especie en Corrientes. De este modo pudieron:

1) avistar 20 y 17 ejemplares de venados desde conteos aéreos y recorridos terrestres, respectivamente, 2) confirmar de nuevo que éstos habitan preferentemente las áreas de fofadales y malezales, 3) proponer una estimación “razonable” de la abundancia de la población comprendida entre 200 y 500 ejemplares, y 4), en lo que probablemente sea su hallazgo más significativo, identificar el inicio de *un rápido proceso de transformación de los pastizales para establecer plantaciones forestales* que podría significar la desaparición de decenas de miles de hectáreas de hábitat apropiado para la especie.

En resumen, a lo largo de estos estudios se logró: 1) identificar con bastante precisión el área de ocupación del venado de las pampas en Corrientes (la misma que fue muestreada por nosotros en 2006), 2) se realizaron estimaciones aproximadas de su abundancia total, variando éstas entre 100 y 500 ejemplares, 3) se constató la mayor presencia de estos animales en las áreas de pastizales de pobre drenaje (i.e. fofales y malezales) y, por tanto, menor productividad económica, y 4) se identificó a la cacería como una amenaza importante, aunque a partir de finales de los 90s se comenzó a considerar la pérdida de hábitat --expresada ésta especialmente por el establecimiento de plantaciones forestales y el apotreramiento creciente de las estancias-- como un problema todavía más grave.

Área de estudio y métodos

El área de estudio coincide con la muestreada por los autores anteriores. En términos generales se trata de una zona de llanura comprendida entre las suaves lomadas arenosas asociadas a los bordes de los esteros de Iberá en el Oeste y del río Aguapey en el Este (Figura 1). Esta llanura está cubierta naturalmente por pastizales, variando la tipología según el mayor o menor grado de drenaje del suelo. En las lomas arenosas situadas cerca del Aguapey, más o menos por donde circula la ruta 42, aparecen espartillares, mientras que en la gran banda que atraviesa la región paralela a la ruta 41 se encuentra un área de bajos inundables --lo que la gente local denomina *cañadas*-- ocupados por malezales y fofadales. Es en esta banda donde se concentra la práctica totalidad de la población de venados de las pampas en Corrientes.

La densidad de población humana es muy baja, contando únicamente con el paraje de Galarza como único núcleo habitado más allá de los cascos y puestos de estancias presentes en la zona. No existe ningún área de propiedad fiscal significativa en la zona, ni ésta está incluida formalmente dentro de la Reserva Provincial de los Esteros de Iberá. Es decir, el área está ocupada casi exclusivamente por antiguas estancias ganaderas privadas, muchas de las cuales superan las 2,000 ha de extensión y algunas las 10,000 . Dentro de estas estancias la actividad productiva predominante ha sido la ganadera, aunque en los últimos años se ha experimentado una rápida transformación hacia la producción maderera mediante la plantación de árboles exóticos. El área ha sido identificada en varios análisis internacionales como un área de especial importancia para la conservación como resultado en gran medida de la presencia de importantes poblaciones de aves amenazadas de pastizal (Bilenca y Miñarro 2004)

Para cumplir con los objetivos planteados en nuestro estudio utilizamos dos herramientas básicas: a) los *recorridos en camioneta* por caminos que atraviesan el área de estudio y b) las *entrevistas* a personal o dueños de las estancias locales. El trabajo de campo tuvo lugar del 10 al 13 de julio y del 14 al 17 de agosto de 2006. Se tomó la decisión de no basar nuestro trabajo en el uso de conteos aéreos después

de haber hecho un sobrevuelo inicial en el que sólo se observaron tres venados. Las figuras 1, 2 y 3 muestran las áreas recorridas por tierra. Estos recorridos fueron realizados a baja velocidad con un mínimo de dos personas buscando activamente por venados. En el caso de que hubiéramos recorrido un máximo de 5 km sin ver algún ejemplar de la especie deteníamos la camioneta y realizábamos un *punto de observación*, el cual consistía en dos o tres personas buscando venados en un círculo alrededor del auto con la ayuda de binoculares durante varios minutos. Con el tiempo pudimos comprobar que este método nos permitía observar ejemplares de la especie a una distancia superior a 1 km. Cada vez que observábamos algún venado apuntábamos la ubicación del animal o animales, el tamaño de grupo y el tipo de los ejemplares (i.e. hembra, juvenil, macho o indeterminado). Con el fin de evitar dobles conteos nunca muestreamos la misma área dos veces y cuando vimos algún animal en un área que estuviera a menos de 5 kilómetros de donde habíamos visto un animal en otro momento no lo considerábamos como un individuo diferente (ver Moore 2001 para datos de rango de hogar y distancias de dispersión de venados). Posteriormente al trabajo de campo se incorporó la información sobre avistamientos y recorridos a una base de datos georreferenciada en ArcView.

Realizamos un total de 26 entrevistas, dirigidas a personal de las estancias, encargados o dueños con presencia frecuente sobre el terreno. Éstas fueron informales y semiestructuradas, y en ellas se les preguntaba si conocían al animal, si habían visto algún ejemplar, cuál había sido la última vez que lo habían visto, el máximo tamaño de grupo avistado, el uso que se le daba a la propiedad y sus posibles límites, la presencia de animales que podrían preñar sobre los venados (i.e. cerdos cimarrones y perros) y la posible cacería de estos animales. Estas conversaciones aportaron datos preciosos sobre la visión que los pobladores tienen con respecto a la conservación de los venados, las actividades productivas de sus estancias, la Reserva de Iberá, la polémica figura de Tompkins o el papel del gobierno en el manejo y cuidado de los recursos naturales en el área.

Resultados y discusión

En total se recorrió una región similar a la de los estudios previos, con la posible excepción de algunas áreas situadas al sur de la carretera 40 y de caminos internos de las estancias que no fueron visitados por los otros autores. Esto hace que, en conjunto, la intensidad de muestreo (entendida ésta por la longitud del área recorrida en busca de venados) fuera superior a la de los estudios previos, lo que es importante tener en cuenta a la hora de interpretar los datos de abundancia obtenidos. Tal y como observaron los otros investigadores, la totalidad de las observaciones fue realizada en las áreas de fofadal y malezal situadas en la mitad oeste del área de estudio. Más allá de lo que nosotros vimos, diferentes personas nos informaron de la presencia de grupos de venados en otras áreas más o menos alejadas de estas *cañadas* (ver Figs. 2 y 3). En este sentido, merece destacarse que todas las personas entrevistadas en las áreas donde nosotros vimos venados reportaban haber visto animales en *la semana previa* a nuestra visita, mientras que en otras áreas algunos se referían al avistamiento de estos animales en los *meses anteriores*, lo que puede indicar una menor abundancia de la especie en estos últimos sitios.

En total observamos 106 ejemplares diferentes de venado distribuidos dentro del área de estudio, en lo que representa el mayor conteo de venados realizado en la región hasta la fecha (ver cuadro 1). El tamaño de grupo observado varió entre 1 y 7 individuos. Con estos datos, y teniendo en cuenta que no realizamos un muestreo sistemático de toda el área donde podrían habitar venados y que, por lo tanto, debe haber una importante proporción de animales que no visualizamos, sentimos que la cifra de 200 a 500 venados propuesta por Parera y Moreno (1999) puede reflejar adecuadamente la abundancia total de la especie en Corrientes.

En términos generales se puede decir que los límites de la distribución de la especie en Corrientes se asemejan a los descritos por otros autores. Sin embargo, una observación detallada de nuestros avistamientos y de las entrevistas realizadas muestra la probable desaparición de la especie en buena parte de la región situada al norte de la ruta 37, la misma área donde ha crecido espectacularmente la extensión de áreas convertidas en plantaciones forestales en los últimos años (Figs 2). De hecho, en este sector sólo quedan actualmente dos áreas con remanentes de hábitat apropiado para la especie: una mayor situada en la esquina noroccidental, más o menos donde la ruta 41 se encuentra con la 12, y otra menor, y en claro proceso de transformación (actualmente se está reduciendo el tamaño de los potreros e intensificando el manejo ganadero en ellos, o se están plantando nuevas áreas de pinos) en la esquina donde se cruzan las rutas 41 y 37. Merece destacarse que estas dos áreas formaban parte de un gran y único continuo de pastizales –y, por tanto, de áreas aptas para los venados-- hace menos de 10 años y que actualmente sólo representan una fracción del área habitado por la especie entonces.

En contraste con esta situación, el área situada al sur de la ruta 37 todavía parece albergar una subpoblación ecológicamente continua de venados que va desde esta carretera hasta los bañados de Naranjito, más al Sur de la ruta 40 (Fig 3). Es probable que esta subpoblación albergue el 80% o más de los ejemplares de la especie que habitan Corrientes. Es llamativo que esta área sea también la que hasta ahora ha experimentado la menor expansión de las plantaciones forestales, lo que ha permitido que todavía quede una gran extensión continua de pastizales naturales que pueden albergar venados. Actualmente, muchas de las áreas de fofadales y malezales cuentan con sistemas de drenaje destinados a evitar su inundación. Esto no tiene que ser obligatoriamente negativo para los venados, siempre y cuando no vaya seguido por una transformación radical del pastizal, por ejemplo para su conversión en plantaciones forestales.

Con respecto a las otras amenazas que pueden perjudicar a los venados, pudimos comprobar la práctica ausencia de cerdos cimarrones en las áreas con presencia de venados (es posible que los malezales y fofadales no sean un buen hábitat para éstos) y la probable disminución de la cacería debido a la costumbre creciente de cerrar con candados las tranqueras de acceso a las estancias. Con respecto al impacto de los perros sobre los venados, sólo pudimos comprobar la presencia de éstos dentro de las estancias, aunque no tuvimos la oportunidad de averiguar a fondo el uso que la gente hace de ellos y el comportamiento que pueden tener hacia los cérvidos.

Los propietarios de las estancias mostraron en general una actitud favorable hacia estos animales, aunque dieron a entender que anteponían el aumento de la productividad económica de sus tierras al

mantenimiento de los “venadillos”. Varios mostraron una actitud de desconfianza hacia la Reserva de Iberá, el Plan de Manejo asociado a ésta y el “norteamericano que viene a llevarse las tierras y el agua” (i.e. Tompkins). Es interesante que muchos tienden a ver las plantaciones forestales como hábitats favorables a los venados, aunque la información ecológica existente sobre la especie apunte precisamente a lo contrario. Éste es un dato importante a tener en cuenta, ya que los estancieros pueden ofrecer una importante resistencia ante la sugerencia de que “las plantaciones perjudican a los venados”, viendo este concepto como otro “desvarío” de los biólogos o conservacionistas que “no conocen lo que pasa en el área y que vienen a imponer a la gente local sus ideas contrarias al desarrollo”.

También es posible que el establecimiento de plantaciones forestales provoque un efecto de “amontonamiento” de los venados que han quedado sin hábitat que puede dar la impresión momentánea y equivocada de un *aumento de la abundancia de éstos*. En este sentido pudimos constatar una densidad anormalmente alta de huellas de venados en los pasillos abiertos que rodean las áreas forestadas situadas en la estancia de San Juan Corá, tal y como si un grupo de venados desplazados estuvieran hacinados en estos pasillos.

Reflexiones y recomendaciones

1. La importancia de tomar medidas para conservar la población de venados de las pampas en Corrientes. Corrientes alberga la mayor población de la subespecie *O. b. leucogaster* en Argentina. Esta población tiene una abundancia y cuenta con hábitat suficiente como para ser viable a largo plazo si la región no experimenta cambios abruptos que amenacen ambos parámetros. El problema es que todo apunta a que la región está comenzando a experimentar estos cambios, manifestados principalmente en la transformación de las áreas de pastizales en mocultivos forestales y en la intensificación de la práctica ganadera y la disminución de las áreas de potreros. Si este proceso que ha avanzado de manera notoria y rápida en la mitad norte del área de estudio se extiende por igual a la mitad sur puede ser suficiente como para implicar la extinción a medio plazo de este cérvido en Corrientes y, junto con él, de uno de las áreas de pastizal más importante de la Argentina. Por todo esto resulta necesario y urgente iniciar un programa destinado a asegurar la supervivencia de esta especie en la región.

2. La necesidad de iniciar un proceso de conservación colaborativo que evite errores cometidos en otras áreas. El venado de las pampas ha sido declarado como Monumento Natural en Corrientes. Esta declaratoria otorga protección legal no sólo a los animales sino también a su hábitat. Sin embargo, hasta el momento dicho declaratoria no ha pasado del terreno de las buenas intenciones, ya que no se han asignado recursos administrativos, humanos o logísticos para su aplicación. Esto se expresa en la transformación abierta de su hábitat sin supervisión u oposición real por parte de las autoridades y en la ausencia de agentes gubernamentales encargados de la aplicación de las leyes ambientales en la región. Esta es una situación habitual en buena parte de Corrientes y otras regiones argentinas.

En realidad los actores con poder *de facto* sobre el manejo del territorio habitado por los venados son actualmente los propietarios y arrendatarios de las estancias privadas donde viven estos animales. En la actualidad, nos guste o no, estas personas son las que toman diariamente decisiones de manejo de la población. Estas decisiones incluyen la autorización o no de la cacería de venados en sus tierras, el tipo de manejo de fuegos, el tamaño y estructura de los potreros, la transformación o no a plantaciones forestales, el número y uso de los perros en sus tierras, e incluso la autorización para que investigadores y conservacionistas entren en las áreas habitadas por los venados. Se da la paradoja de que ante la ausencia virtual del papel regulador y promotor de las autoridades medioambientales gubernamentales, los propietarios privados sirven como las principales, sino únicas, autoridades encargadas de la gestión —sean o no conscientes de ello— de un bien público protegido como es el venado de las pampas.

¿Qué implica esto para la conservación de la especie? Que sólo podrá ser conservada si se cuenta con la colaboración de buena parte de los propietarios que están actualmente gestionando la población y su hábitat. *No se podrá salvar al venado de las pampas sin la participación de los estancieros.* El enfoque alternativo basado en el intento de aplicación de medidas legales contrarias a la voluntad de los propietarios por instituciones que carecen de capacidad (i.e. grupos ambientalistas) o voluntad (i.e. autoridades gubernamentales) para aplicarlas sobre el terreno puede tener un efecto contraproducente. Este efecto se puede expresar en acciones de gestión por parte de los estancieros destinadas a alterar el hábitat o a fomentar actividades que favorezcan la desaparición de los venados (i.e. cacería), para así quitarse de encima la intervención indeseada en sus propiedades por parte de agentes externos.

Dicho de otra manera, los estancieros muestran actualmente una actitud favorable a los venados, siempre y cuando éstos no les supongan una pérdida de dinero o una incomodidad importante, pero esta actitud puede cambiar rápidamente si comienzan a sentir que la presencia de estos animales en sus tierras implica molestias e intervenciones externas dentro de un territorio que tradicionalmente han gestionado con total discrecionalidad. De hecho, esto es lo que parece que sucedió a la hora de conservar la población de venados de las pampas en San Luis: cuando los estancieros percibieron que los “conservacionistas” iban a expropiar sus tierras para crear un parque nacional o que iban a establecer limitaciones asociadas a la presencia de venados comenzaron a tomar medidas destinadas a “quitarse la molestia de los venados de encima” (De María *et al.* 2003, Heinonen com. pers.).

Por todo esto, en un escenario territorial con múltiples propietarios y mínima presencia gubernamental la mejor apuesta para conservar la especie deberá pasar por el establecimiento de un proceso de conservación que cuente con la colaboración de la mayor cantidad de propietarios privados posible. Esto implica evitar enfoques conservacionistas tradicionales basados fundamentalmente en la Ciencia y la Ley --estamos trabajando en terrenos privados donde los científicos no tienen peso y las autoridades legales raramente aparecen— para iniciar procesos colaborativos basados en la consulta y el establecimiento de relaciones de respeto y confianza con los propietarios. Para que este proceso colaborativo cuente con la mayor legitimidad y sostenibilidad posibles se deberá buscar también la participación de las autoridades provinciales y nacionales encargadas de la gestión de la fauna silvestre y de los grupos ambientalistas interesados en la conservación de la especie y/o de la región en cuestión. A

éstos hay que sumar las instituciones que determinan las políticas agropecuarias y forestales en la zona. Será lento y requerirá tiempo, pero pensamos que es la opción más realista para manejar y conservar la especie en este contexto socioecológico concreto.

3. *Se recomienda combinar estrategias de conservación in situ y ex situ.* Se debe intentar conservar a los venados en las zonas donde todavía viven (conservación *in situ*). Tal y como se ha dicho antes, las estrategias y métodos empleados para conservar la especie en el terreno deberán surgir de un proceso de toma de decisiones en el que colaboren los principales grupos interesados. No es cuestión de decir ahora lo que *nosotros* pensamos que es más recomendable, sino de promover la búsqueda de soluciones que sean aceptadas por las diferentes partes y factibles de aplicar sobre el terreno. En nuestra opinión la base del proceso de conservación de la especie en Corrientes debe ser el inicio de este proceso colectivo de toma de decisiones. Ésta debe ser nuestra misión principal como conservacionistas.

Sin embargo, hay que ser realistas y asumir que dicho proceso puede salir mal y que cabe la posibilidad de que los propietarios opten por gestionar sus estancias en perjuicio de los venados mientras las autoridades ambientales “miran hacia otro lado”. No es deseable, pero es posible. En este caso, recomendamos el inicio de un proyecto de conservación *ex situ* destinado a translocar venados presentes actualmente en las estancias locales hacia áreas públicas o privadas con clara vocación de conservación ubicadas dentro de la Reserva de Iberá con el fin de crear nuevas subpoblaciones que sirvan como un “seguro de vida” en el caso de que todo vaya mal en la zona donde viven los venados actualmente. Dicho proyecto de translocación deberá manejarse en paralelo con las acciones de conservación *in situ* y con cuidado extremo de que no acabe perjudicando éstas, bien sea por motivos biológicos (i.e. alta mortalidad de animales silvestres) como por motivos sociales al levantar miedos y desconfianzas que amenacen la colaboración de los actores clave en la región.

4. *La investigación como catalizador del proceso de conservación.* Necesitamos mejor información sobre lo que está pasando con los venados de la región: cuántos hay realmente, qué hábitats son los más necesarios para asegurar su recuperación poblacional, cuál es el efecto real que las forestaciones tienen sobre su supervivencia, qué tipo de estructura de paisaje puede asegurar la permanencia de la especie a la vez que favorece el provecho económico de los estancieros, etc. Pero también necesitamos establecer relaciones de confianza y respeto con la gente que habita y maneja las estancias donde viven estos animales. Para lograr esto, un buen camino puede ser el desarrollo de un proyecto de investigación que tenga como doble misión obtener información biológica sobre los animales y, a la vez, crear una relación de confianza y respeto entre los biólogos preocupados por la conservación de la especie y los dueños y personal de las estancias. Si queremos cumplir con esta doble misión el proyecto de investigación debe compaginar rigor científico con respeto y atención a las idiosincrasias y reglas locales. Éste debe ser nuestro primer paso concreto para iniciar la construcción de un proceso colaborativo destinado a asegurar la supervivencia de los últimos venados de las pampas de Corrientes.

Agradecimientos

Este estudio ha sido financiado por Conservation Land Trust Argentina. Dentro de esta institución queremos agradecer especialmente el apoyo y la coordinación de Sofía Heinonen y Kris Tompkins. Igualmente queremos agradecer el apoyo del personal de la Reserva de Iberá, especialmente de su director Vicente “Pico” Fraga y de Eduardo “El Negro” Gómez como encargado del puesto de Galarza. Juan Carlos Chebez aportó documentación e información inédita de especial relevancia. Pero, por encima de todo, queremos agradecer la ayuda y la información suministrados por las personas que viven en las estancias de la región. Sin ellos este trabajo no habría sido posible.

Bibliografía

Bilenca D., y F. Miñarro. 2004. Identificación de áreas valiosas de pastizal (AVPs) en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil. Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires.

Demaría, M.R., W. J. McShea, K. Koy y N.O. Maceira. 2003. Pampas deer conservation with respect to habitat loss and protected area considerations in San Luis, Argentina. *Biological Conservation* 115: 121–130

Dellafiore C.M., M.R. Demaría, N.O. Maceira y E. Bucher. 2003. Distribution and abundance of the pampas deer in san Luis province, Argentina. *Mastozoología Neotropical* 10:11-47.

Díaz, G.B y R.A. Ojeda, eds. 2000. Libro rojo de mamíferos amenazados de Argentina. Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos (SAREM). 106 pp.

Fundación Vida Silvestre Argentina. Las últimas poblaciones de venados de las pampas.

<http://www.vidasilvestre.org.ar/pastizales/venado2.asp>

Heinonen, S. H. Chaves, R. Maletti, E. Krauczuk, G. Cavia, J.C. Chebez. Operativo “Guazu-Ti”: primera etapa. 1989. Informe sin publicar. Fundación Vida Silvestre Argentina- Capítulo Misiones.

Merino, M.L. y M.D. Beccaceci. 1999. *Ozotocerus bezoarticus* (Artiodactyla, Cervidae) en Corrientes, Argentina: Distribución, población y conservación. *Inheringia, Sér. Zool., Porto Alegre* 87: 87-92.

- Moore III, D.E. 2001. Aspects of the behavior, ecology and conservation of the pampas deer. PhD. Thesis. State University of New College of Environmental Science and Forestry, Syracuse, New York.
- Parera A. y D. Moreno. 2000. El venado de las pampas en Corrientes, diagnóstico de su estado de conservación y propuestas de manejo. Publicación especial de Fundación Vida Silvestre Argentina. 41 pp.
- Pautasso A. A. , M.I. Peña , J.M. Mastropaolo y L. Moggia. 2002. Distribución y conservación del venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus leucogaster*) en el norte de Santa Fe, Argentina. *Mastozoología Neotropical* 9:64-69
- Tavares, E., Cosse, M., Uhart, M., Garcia, R.J. & Dellafiore, C. 2002a. *Ozotoceros bezoarticus*. In: IUCN 2006. *2006 IUCN Red List of Threatened Species*. <www.iucnredlist.org>. Downloaded on 23 January 2007.
- Tavares, E., Cosse, M., Garcia, R.J. & Dellafiore, C. 2002b. *Ozotoceros bezoarticus* ssp. *celer*. In: IUCN 2006. *2006 IUCN Red List of Threatened Species*. <www.iucnredlist.org>. Downloaded on 07 March 2007

Cuadro 1. Resumen de la base de datos sobre los avistamientos de venados realizados en julio y agosto de 2006.

ID	Longitud	Latitud	Tamaño de grupo	Tipos de venados*	Fecha
38	-56,45568	-27,62720	3	1H + 1J + 1M	16-08-06
37	-56,44294	-27,86892	7	1H + 1J + 1M + 4	17-08-06
36	-56,42996	-27,87143	3	1H + 1J + 1M	17-08-06
35	-56,42202	-27,87428	2	1H + 1J	17-08-06
34	-56,42456	-27,86916	1	1M	17-08-06
33	-56,42598	-27,87429	1	1MM	17-08-06
32	-56,44179	-27,88300	1	1M	17-08-06
31	-56,43922	-27,89228	4	4V	17-08-06
30	-56,46018	-27,95256	2	2V	15-08-06
29	-56,52039	-28,03796	3	3V	13-07-06
28	-56,54309	-28,04604	5	5V	13-07-06
27	-56,53943	-28,05756	2	2H	13-07-06
26	-56,58951	-28,08205	1	1H	13-07-06
25	-56,59704	-28,09617	4	2H + 2J	13-07-06
24	-56,63848	-28,12126	3	1H + 2 M	17-08-06
23	-56,62073	-28,13754	6	6V	17-08-06
22	-56,71411	-28,20501	3	1H + 2M	12-07-06
21	-56,72022	-28,21623	2	2H	12-07-06
20	-56,69626	-28,25204	3	3V	12-07-06
19	-56,69804	-28,26165	2	2V	12-07-06
18	-56,68577	-28,25426	3	2V + 1M	12-07-06
17	-56,67172	-28,23758	2	2V	12-07-06
16	-56,67387	-28,24430	2	2V	12-07-06
15	-56,66465	-28,29936	2	2V	11-07-06
14	-56,64765	-28,30027	6	3H + 3M	11-07-06
13	-56,73952	-28,30913	1	1M	11-07-06
12	-56,72176	-28,31934	2	2H	11-07-06
11	-56,72862	-28,32640	5	4V + 1M	11-07-06
10	-56,70582	-28,32763	5	1H + 1J + 3M	11-07-06
9	-56,72540	-28,31198	1	1M	11-07-06
8	-56,71486	-28,32925	2	2V	10-07-06
7	-56,73005	-28,33344	3	3V	11-07-06
6	-56,73327	-28,34690	3	3V	11-07-06
5	-56,74451	-28,33827	2	2H	11-07-06
4	-56,75176	-28,33509	1	1H	11-07-06
3	-56,75937	-28,32773	1	1M	11-07-06
2	-56,76371	-28,33094	4	3H + 1M	11-07-06
1	-56,70435	-28,33531	3	3V	11-07-06

*H= Hembra, J= Juvenil (típicamente junto a una hembra), M= Macho, MM= Macho mudando con cornamenta cubierta de “terciopelo”, V=indeterminado

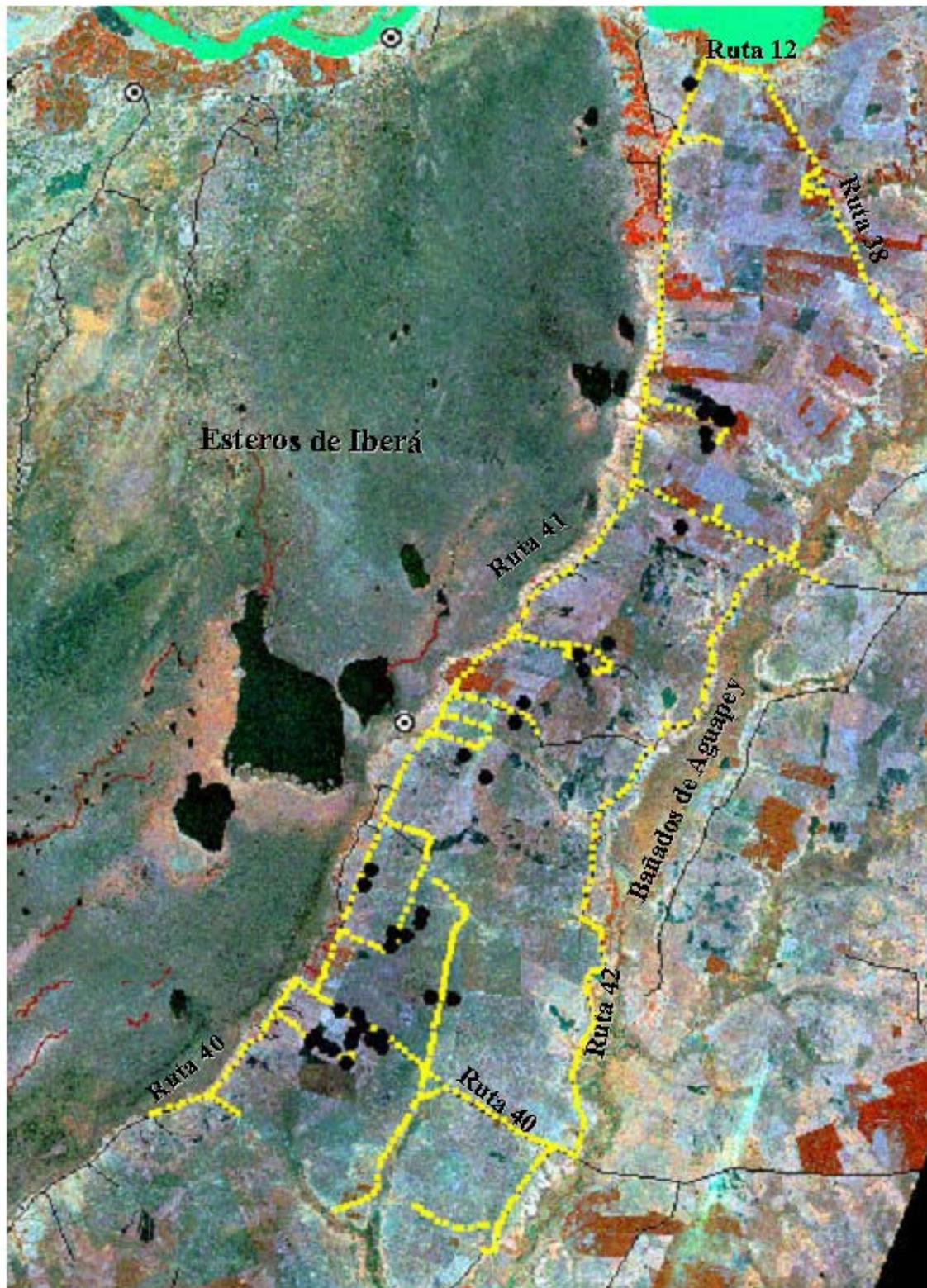


Figura 1. Área de estudio representada en una imagen Landsat TM del 2005. Las líneas de puntos amarillos señalan los recorridos realizados en busca de venados. Los círculos negros indican lugares donde hemos avistado ejemplares de la especie. En esta imagen se ve como la especie se distribuye casi exclusivamente en las áreas de fofadales y malezales comprendidas entre las lomadas arenosas que bordean a los esteros de Iberá y los bañados del Aguapey (o entre las rutas 12, 38, 41 40, y 42).

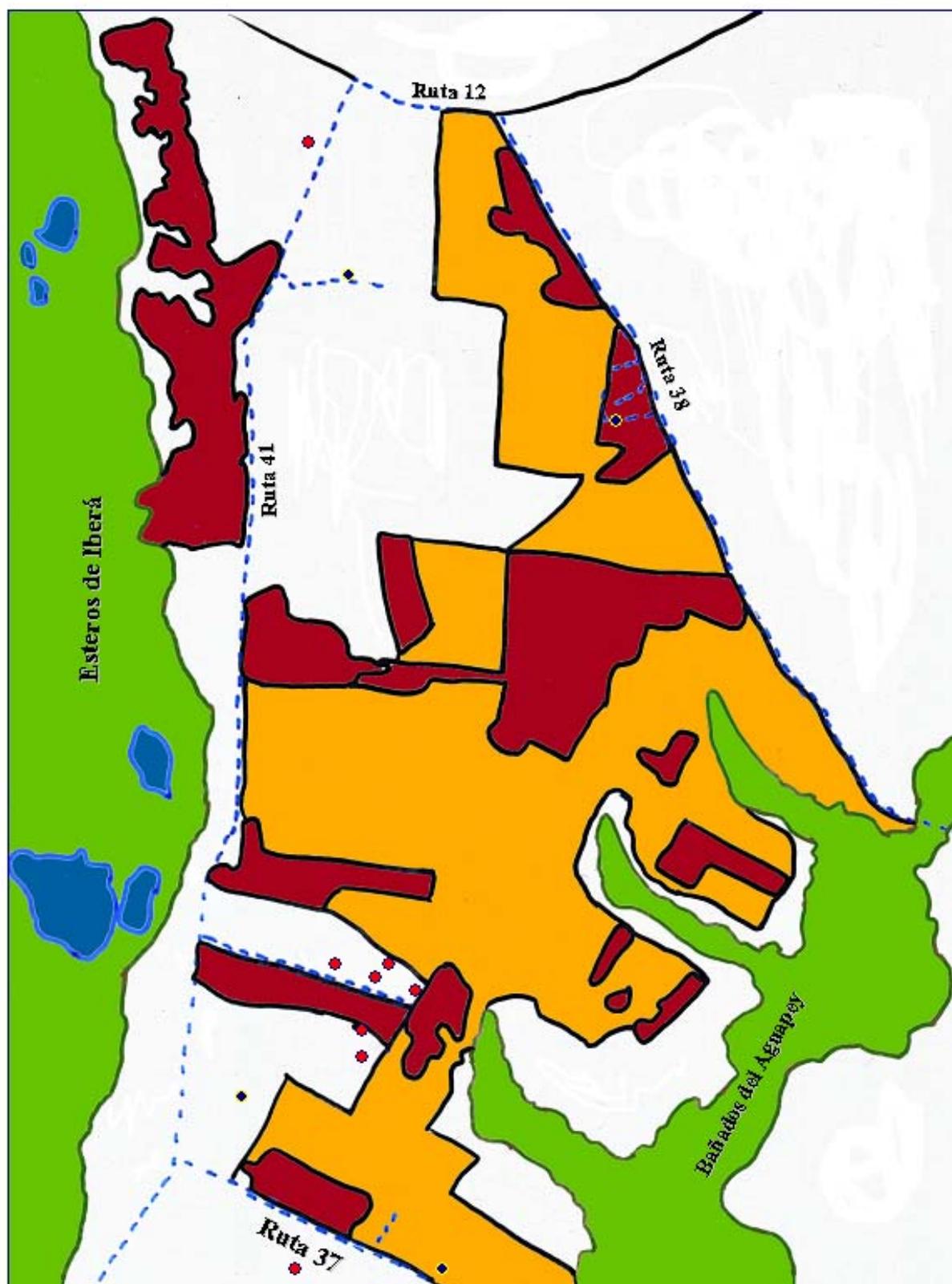


Figura 2. Distribución del venado de las pampas en el sector norte del área de estudio. Las líneas azules discontinuas señalan los recorridos realizados en busca de venados. Los círculos rojos indican lugares donde hemos avistado ejemplares de la especie. Los círculos azules oscuros señalan áreas donde no hemos podido comprobar su presencia pero donde la gente dice haber visto venados recientemente. Las áreas rojas señalan plantaciones forestales con varios años de antigüedad que aparecen claramente distinguibles en la imagen de satélite del 2005, mientras que las áreas amarillas indican plantaciones de menor edad, algunas de las cuales han sido plantadas en los últimos dos años (2005-2006).

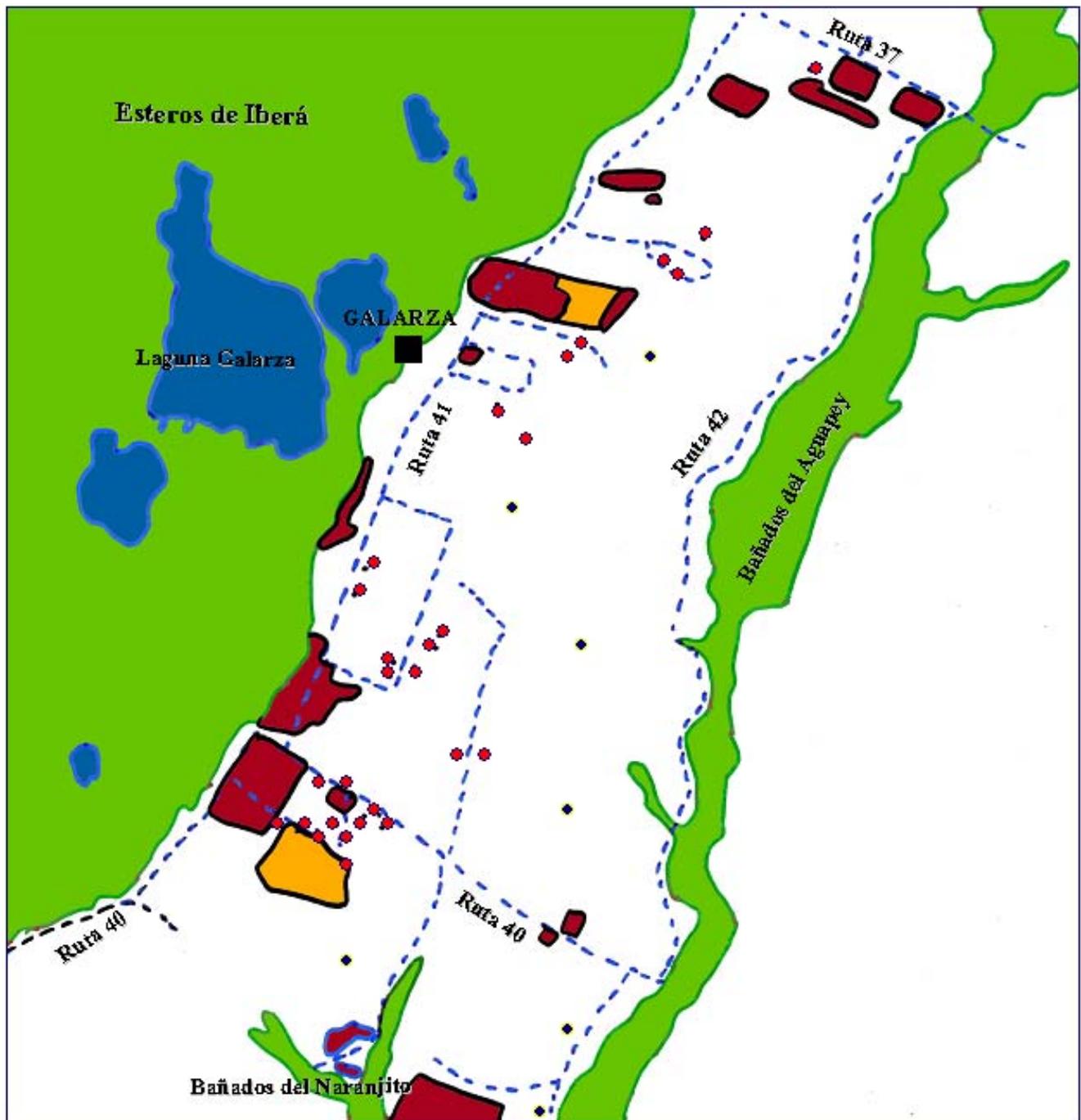


Figura 3. Distribución del venado de las pampas en el sector sur del área de estudio. Las líneas azules discontinuas señalan los recorridos realizados en busca de venados. Los círculos rojos indican lugares donde hemos avistado ejemplares de la especie. Los círculos azules oscuros señalan áreas donde no hemos podido comprobar su presencia pero donde la gente dice haber visto venados recientemente. Las áreas rojas señalan plantaciones forestales con varios años de antigüedad que aparecen claramente distinguibles en la imagen de satélite del 2005, mientras que las áreas amarillas indican plantaciones de menor edad, algunas de las cuales han sido plantadas en los últimos dos años (2005-2006).